



Revista de Ciencias Ambientales (Trop J Environ Sci). EISSN: 2215-3896.

Diciembre, 2001. Vol 22(2): 33-39.

DOI: <http://dx.doi.org/10.15359/rca.22-1.5>

URL: www.revistas.una.ac.cr/ambientales

EMAIL: revista.ambientales@una.cr

Marcela Hío

Revista de CIENCIAS AMBIENTALES Tropical Journal of Environmental Sciences



La educación ambiental en Montessori: El Centro Infantil de la Universidad Nacional

Environmental education in Montessori: The Children's Center of the National
University

Marcela Hío, Mabel Ovares



Los artículos publicados se distribuyen bajo una Creative Commons Reconocimiento al autor-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY NC SA 4.0 Internacional) basada en una obra en <http://www.revistas.una.ac.cr/ambientales>, lo que implica la posibilidad de que los lectores puedan de forma gratuita descargar, almacenar, copiar y distribuir la versión final aprobada y publicada (*post print*) del artículo, siempre y cuando se realice sin fines comerciales y se mencione la fuente y autoría de la obra.

There is explained the worldwide expanding scientific – pedagogical movement founded by María Montessori, focus on child and young people education. There is detailed the daily dynamics of work with children according the montessorian method. There is emphasized on the values promotion that this method gives – solidarity, respect, care and responsibility to living beings and the earth -, and there is pointed out the vicissitudes of the beginnings and achievements of the Centro Infantil Laboratorio (Infantile Laboratory Center) of the Universidad de Costa Rica that have a montessorian classroom. Particular attention is given to the new concept on nature sciences and environmental education, which arise the daily forms, attitudes and activities that tending to care, compromise and environmental conservation.

Se da cuenta de la corriente científico-pedagógica fundada por María Montessori -que es crecientemente hoy seguida en todo el mundo- enfocada en la educación de niños y jóvenes. Se explica la dinámica cotidiana de trabajo con los niños de acuerdo al método montessoriano. Se enfatiza en el fomento de valores que éste hace -solidaridad, respeto, cuidado y responsabilidad hacia los seres vivos y la Tierra-, y se expone las vicisitudes en el origen y los logros obtenidos por parte del Centro Infantil Laboratorio (perteneciente a la Universidad de Costa Rica), que cuenta con un aula montessoriana. Particular atención se le da a la nueva concepción que se tiene

La educación ambiental en Montessori. El Centro Infantil de la Universidad de Costa Rica

Por Marcela Hío y Mabel Ovares

respecto del área de ciencias naturales y de educación ambiental, donde se releva el modelaje, la cotidianidad y las actitudes y actividades orientadas al cuidado, compromiso y conservación del ambiente.

Las autoras, docentes en el Centro Infantil Laboratorio de la Universidad de Costa Rica, son guías montessori de la Asociación Montessori Americana y forman parte de la Unión Montessori Latinoamericana.

Aportes de la educación montessori

María Montessori, nacida en Italia en 1870, desarrolló una "pedagogía científica" que aún en este nuevo siglo es de absoluta vigencia. Los niños/as con necesidades especiales fueron su inicio en el mundo de la observación, pues su práctica como primera mujer médica de Italia la realizó en una institución para niñez en desventaja. Ahí utilizó una gran variedad de material concreto, práctico y, especialmente, didáctico. Esto, más el trabajo inteligente y documentado en sus estudios de psicología experimental, filosofía y antropología, le llevaron a grandes logros con esa población.

Más adelante, dichos logros serían aun mayores en sus Casas dei Bambini, instituciones creadas por ella en los barrios marginales de Roma. Estas *casas de niños* se extendieron a muchos países de Europa y América. Luego Montessori iría a la India, donde personajes como Gandhi y Tagore fueron sus aliados en la difusión de sus ideas. En todos estos lugares Montessori preparó guías (docentes) para que se trabajara en más y más *casas de niños*.

La doctora Montessori basó su pedagogía en los principios de observación, libertad, autoactividad y respeto para que niños y niñas trabajen a su propio ritmo. Los objetivos de la pedagogía montessori son: el logro de la concentración, el orden, la independencia y la coordinación. En la educación montessori se utiliza materiales concretos, reales y muy estéticos, colocados en un ambiente que se adapta a la cultura y a las condiciones de cada lugar. El contacto con la naturaleza y la educación de los sentidos son claves en la formación de niñas/os, a quienes se les brinda la oportunidad de observar, cuidar y conocer los diversos seres vivos dentro y fuera del aula.

La guía es una observadora constante que busca desarrollar al máximo todo el potencial del niño o niña, desde las diferencias individuales, sin fomentar la competencia entre pares o la dependencia de figuras adultas. Propicia la comunicación horizontal, el trabajo individual y ofrece ayuda solo cuando las niñas y niños lo necesitan.

Dentro de los grandes aportes de la educación montessori están: la educación cósmica, la educación para la paz, el trabajo con material concreto y real, los ejercicios y actividades autoconstructivas, un ambiente donde se sensibiliza para trabajar, mobiliario de acuerdo al tamaño de los infantes y la oportunidad para que cada niño y niña sea más independiente, seguro, pero también solidario y comprometido con los demás y con su entorno.

La educación cósmica

Según Montessori, citada por Aline Wolf, "en el niño, además del impulso vital de crearse a sí mismo, tiene que haber aun otro propósito, un deber a realizarse en armonía con el universo, algo que hacer en servicio de un todo unificado" (Wolf 2000). La "tarea cósmica" planteada por María Montessori tiene como fin formar individuos más compasivos, pacíficos y que comprendan mejor su papel en el universo, a través de una educación a partir de lo cotidiano y su entorno, pero que no pierda de vista el universo y sus interrelaciones. Esto se promueve (a) ofreciendo mayor conocimiento de nuestras relaciones con el planeta y sus ocupantes; (b) fomentando el respeto por todas las formas de vida o, como parte pequeña del cosmos, la influencia de éste sobre mí y la influencia mía en todo lo demás; (c) realizando las actividades y juegos montessorianos de las ocupaciones para entender que "todo está conectado"; (d) desarrollando sus potencialidades: cada quien es valioso, y (e) desarrollando el espíritu.

Para lo anterior, se necesita: niñas/os libres para desarrollarse en un ambiente (salón de clase) natural y preparado; material del ambiente rico, adecuado, estético y actualizado, y una clara visión de la humanidad (historia real), de cómo funciona el mundo, de la interdependencia entre los seres y los acontecimientos.

La educación montessori va más allá de informar; su propósito es sensibilizar, volver más críticos y concientes de su entorno a las niñas y niños. Las experiencias y el vocabulario científico, así como lecciones y actividades que fomenten los valores de solidaridad, de respeto y de cuidado y responsabilidad que tenemos con los seres vivos y con la Tierra, es lo que se enseña y se vivencia.

La educación para la paz

En su libro *Educación para la Paz*, Montessori (1996) dice: "...un hombre que descubre un microbio virulento y el suero preventivo que puede salvar vidas humanas recibe grandes elogios, pero al mismo tiempo otro que descubre técnicas de destrucción y dirige todas sus facultades intelectuales hacia la aniquilación de los pueblos enteros, es alabado aun con mayor vehemencia". El abordaje de la educación para la paz en las aulas Montessori se realiza desde lo cotidiano y a partir del ejemplo que las personas adultas ofrecen a los niños y las niñas. Asimismo, la valoración de cada persona, sus gustos y su ritmo lleva a des-

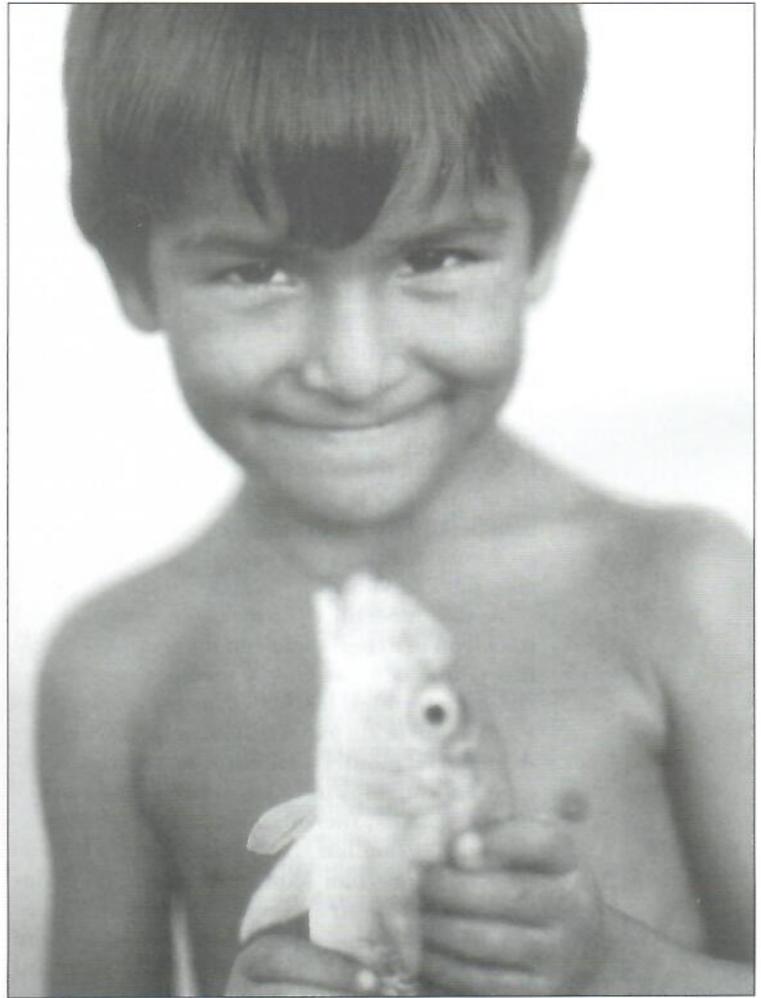
calificar la competencia por el premio y por ende a relaciones humanas de mayor colaboración y más satisfactorias.

El salón de clase montessori

El ambiente preparado y la actitud de la guía son claves en el funcionamiento del salón de clases. Diariamente, en este salón se ofrecen ejercicios y actividades que invitan a niños y niñas a observar, analizar, investigar y resolver problemas. Para que esto se logre se necesita material interesante, liviano y estético, gran variedad de recipientes e instrumentos, así como áreas que faciliten el trabajo cotidiano. María Montessori organizó el salón de clases en cinco grandes áreas que aún hoy se usan:

- El *área de vida práctica o cotidiana*, que tiene ejercicios muy variados e interesantes que sirven para desarrollar la coordinación, el equilibrio, los músculos finos y gruesos.
- El *área de sensorial*, compuesta por una serie de materiales de madera que, indirectamente, promueven y estimulan el lenguaje y las matemáticas y que básicamente desarrollan la observación y los sentidos
- El *área de lenguaje* que, como las anteriores, utiliza material natural y cotidiano y posibilita en forma indirecta la escritura y la lectura, invita a niños y niñas a tocar y nombrar las letras, a ampliar su vocabulario con objetos concretos y con rimas, poesías, canciones, adivinanzas, conversaciones formales e informales, descripción de tarjetas, dibujo de figuras y letras.
- El *área de matemática*, o la enseñanza de la numeración y los primeros pasos en la aritmética. Ofrece a preescolares materiales de madera con los que se les enseña a identificar los números, usando para esto números de lija o de arena. También aprenden las operaciones básicas por medio de barras, que pueden usar para medirse o medir cosas. Se introduce el sistema decimal con cuentas de colores y ábacos.
- El *área de culturales*, que ofrece una extensa variedad de ejercicios de música, arte, drama, ciencias sociales y naturales. En estas ciencias no sólo se ofrece material para observar y manipular, sino que también se aprovechan actividades como giras, talleres y proyectos para apoyar la institución y la comunidad, todas en estrecha comunicación con el grupo de niñas y niños, la guía y la familia.

El respeto y el cuidado hacia los seres vivos y el ambiente se fomenta en el aula, pero también en la casa y en cualquier lugar. Montesso-



ri no es una educación cognitiva solamente, es, como dijo María Montessori, “una nueva forma de vida para los niños”, una educación para la vida.

Centro Infantil de la Universidad de Costa Rica

La filosofía del Centro Infantil Laboratorio (Cil), fundado en 1984, se fundamenta en el manejo científico e interdisciplinario de aquellos aportes teórico-prácticos que de manera apropiada favorezcan el crecimiento, desarrollo y madurez de niños y niñas. Se acogen y ponen en práctica concepciones pedagógicas que buscan la promoción de pensamientos, sentimientos, valores y acciones que permitan un desarrollo integral, aprovechando el curso de la actividad propia de las niñas y los niños, respetando su ritmo y la motivación personal (Fundamentos Cil-U.C.R.1984). Esos lineamientos propician la búsqueda de metodologías coherentes y, por esa vía, se inició en 1991

la experiencia montessori en el Cil; al principio como un plan piloto, pues los únicos recursos para habilitar un aula montessoriana en aquellos momentos eran el entusiasmo y la preparación de dos personas que coincidieron en el primer curso de preparación de guías montessori realizado en Costa Rica, el cual fue impartido por la American Montessori Society (AMS) y el Comité Hispano Montessoriano. El planteamiento montessoriano en el Cil tuvo, desde su inicio, la estructura y los lineamientos filosóficos que caracterizan a todas las aulas montessorianas del mundo. También se caracterizó por un "tinte ambientalista", producto de dos factores: la formación en biología de una de las dos docentes y la inquietud de la otra por la necesidad de una educación más pertinente en lo cultural, y de mayor apego y concordancia con el entorno: una educación para la vida.

Ambas docentes [autoras de este escrito] iniciaron la experiencia con un grupo de 20 niños y niñas de dos años y medio y con poquísimos materiales, los cuales fueron encargados a un ebanista sin experiencia en la fabricación de material montessori. Estos materiales, y algunos adquiridos para las áreas de *vida práctica* y *ciencias*, fueron, en su mayoría, costeados por las familias. No obstante, para las autoras siempre han sido muy claras las palabras de la maestra Marjorie Farmer: "Montessori no son los materiales"; éstos son una parte importante dentro de una concepción educativa que no concibe la educación preescolar como aprestamiento para la escuela sino para la vida. La primer aula montessori con todos los materiales montessorianos hechos en el país fue, por tanto, la nuestra. Ello permitió que muchas docentes se animaran a introducir áreas montessori en sus aulas -fuera del Cil: en muchos centros preescolares de áreas urbanas y rurales.

Desde el principio el *área de ciencias* tuvo un lugar de privilegio por varias razones aparte de las ya mencionadas. Una de ellas fue la necesidad de un lugar muy atractivo que sirviera para que niños y niñas tan jóvenes se interesaran desde su llegada al Centro y se sintieran menos ansiosos durante su proceso de adaptación al Cil. Es por esto que la pecera y la tortiguera se ubicaron a la entrada del aula; por esto mismo permanecieron ahí durante muchísimos años y desfilaron frente a ellas decenas de criaturas que se consolaron por la falta de su madre observando el colorido y los movimientos de los peces, o la manera de comer de la tortuga. ¡Cuánto interés y cuánta satisfacción al alimentar a estos animalitos! Con los años, el aula montessori fue ad-

quiriendo materiales y experiencia, consolidando también ese enfoque hacia lo cotidiano como manera de "apropiarse del mundo" y de fortalecerse interiormente. Luego el *área de ciencias naturales* se fundió con el *área de ciencias sociales*, al comprender nosotras la necesidad de ofrecer a las niñas y niños, ya para entonces más grandes, una visión integrada e integradora del quehacer de los seres humanos y la naturaleza.

Nueva concepción de ciencias naturales y educación ambiental

Las modificaciones o, más bien, los aportes que nosotras hemos hecho al *área de culturales* en el Cil han consistido en romper una concepción y una práctica presentes en muchas instituciones preescolares: el enfoque estático donde el *área de ciencias* es solamente un rincón con un estante, donde se agrupan sin ningún orden conchas, piedras e insectos muertos, dentro de frascos, quizás una lupa o una balanza -cuando mucho. Es decir, unos cuantos materiales que dicen poco a los niños y niñas y que no invitan a la observación o al trabajo creativo. Nuestra concepción, como montessorianas y personas interesadas en la integración de los contenidos tradicionalmente enfocados en las ciencias naturales, se caracteriza, primordialmente, por una concepción del ambiente que no deja al ser humano fuera del mismo, sino que lo integra totalmente. Por tanto, aquella unidad de trabajo de "yo y el ambiente", que aún orienta a muchos docentes en preescolar, ha sido suprimida por un trabajo integrador. De esta manera planteamos objetivos tendientes a: (1) Que los niños y las niñas comprendan que, al igual que el resto de personas, tienen responsabilidad con el ambiente, pues somos parte de él. (2) Que participen activamente en la disposición y tratamiento de los desechos que generamos en el Cil. (3) Que amplíen sus conocimientos sobre el ambiente y las maneras de contribuir con su preservación. (4) Que sean gestoras y gestores de un cambio de actitud hacia lo ambiental en sus propios hogares. (5) Que comprendan (en su posibilidad) que su bienestar y el bienestar de toda la humanidad dependen del equilibrio o balance con el resto de la creación.

Esos objetivos, planteados para niños y niñas de cinco años, podrían parecer excesivos y poco alcanzables. No obstante, cuando nos los propusimos ya la mayoría de esos niños y niñas habían trabajado con nosotras durante tres años y se caracterizaban por una gran motivación hacia la protección del ambiente:

eran grandes admiradores de la naturaleza y sus manifestaciones; habían aprendido a admirar la tormenta y a no llorar por temor a ésta, aun siendo bebés cuando ingresaron al Cil; podían hablar de los beneficios de la lluvia y se mostraban enfadados cuando en nuestras excursiones observaban lesiones y tropelías contra la integridad y belleza de la naturaleza. Las actividades que realizamos para alcanzar dichos objetivos fueron, básicamente, las cotidianas; de esta manera la separación de desechos, el uso de las aboneras que poseemos para depositar y tratar los desechos biodegradables, el cultivo de la huerta y del jardincito, así como el uso de materiales de desecho para los talleres de arte y manualidades, fueron actividades de rutina. Sí, se ha tratado de eso, de rutina o cotidianidad, porque estamos seguras que la educación ambiental tiene que ser una cotidianidad, al igual que asearse, comer, dormir; es decir, todo lo que hagamos debe estar orientado o, más bien, caracterizado por una actitud de cuidado, compromiso y conservación del ambiente.

Es por eso que en 1989 dimos inicio en el Cil a una nueva manera de visualizar y disponer de los desechos. Para tal fin se elaboró un proyecto cuyo propósito principal ha sido el manejo responsable de los desechos domésticos, producidos en nuestra institución, de tal manera que por ejemplo para 1999 nuestra propuesta fue que "al finalizar el año deberemos no haber vertido en ningún relleno sanitario o basurero del país al menos la mitad de los desechos biodegradables o reciclables producidos en el Cil" (Ovares 1999). Los logros superaron nuestras expectativas, pues en ese año: (1) Se procesó aproximadamente 2.200 kilos de desechos biodegradables con uso de aboneras; el proceso, en su totalidad, fue realizado por las chicas/os de cuatro años. (2) Se recolectó y separó todo el papel de desecho de la secretaría y el aula del grupo de cuatro años. (3) Se recolectó y llevó a un centro de acopio



todos los envases de vidrio, aluminio y plásticos desechados en el Cil. (4) Se vendió más de 90 kilos de abono, producidos en el Cil a partir de desechos biodegradables.

(5) Todas las niñas y niños de cuatro y cinco años participaron activamente en el nuevo modelo de manejo de desechos, así como algunos de los otros grupos. (6) Las familias de III nivel -cuatro y cinco años- reportan cambios de los niños y las niñas en relación con el manejo de desechos en sus hogares. (7) Se observó cambios de actitud en el personal hacia al manejo de los desechos producidos en el Cil.

Además de la cotidianidad en el abordaje de los desechos sólidos han existido otras cotidianidades, como por ejemplo el cuidado del agua, lo cual no se queda en un discurso sobre la importancia de ésta para las personas, las plantas y los animales, sino se convierte en actividades como: utilizar un jarrito para lavarse los dientes, un pichel para almacenar el agua para tomar y jarritos al alcance de los niños/as para que se sirvan cuando tienen sed; llenar botellas con arena para poner dentro del tanque de los servicios sanitarios; reutilizar el agua con la que se juega o trabaja regando plantas o lavando patios y aceras. Todas estas actividades practicadas siempre y sistemáticamente.

Otro aspecto ha sido el uso de materiales y la práctica de actitudes amigables con el ambiente: desde los alimentos hasta los utensilios utilizados para contenerlos, así como prácticas para conservar la salud y la integridad. De esta manera, durante al menos los últimos cuatro años, el grupo montessori no utilizó vajilla desechable o alimentos envasados en ninguna actividad (como excursiones, fiestas, reuniones en el Cil con las familias). Las mamás y papás de este grupo nos reportaron un interés y un compromiso de las niñas y los niños con el ambiente, manifestado en actitudes como desacuerdo en comprar comidas y bebidas en envases desechables, aerosoles o cualquier producto que creyeran podía dañar el

ambiente; asimismo una gran capacidad crítica ante el adulto para señalarle situaciones contrarias a la salud, por ejemplo fumar en su presencia.

De lo anterior se desprende, naturalmente, un punto álgido: el modelaje, que junto a la cotidianidad caracteriza la metodología empleada en Montessori para el abordaje no solo de la educación ambiental, sino de todo el aprendizaje. Este modelaje parte del interés de las niñas y niños, ya desde sus primeras etapas de desarrollo, hacia la imitación de los patrones adultos de los individuos de su sociedad, como manera de apropiarse de su cultura. Por esta razón creemos que este modelaje debe ser un modelaje de sostenibilidad: es decir, de un ejemplo de las figuras adultas, nosotras en este caso, de una manera de vivir acorde con nuestro discurso de protección y compromiso con el ambiente. Esto es quizá la parte más difícil para docentes, madres y padres, pues aún poseemos no solo fuertes rasgos de analfabetismo ambiental, sino que la mayoría de nosotros vive sin ningún tipo de compromiso con el resto del ambiente y, lo que es peor, las instituciones educativas disocian cotidianamente lo que transmiten a sus educandos de sus prácticas: tratar los desechos, economizar el agua, etcétera. El modelaje, por tanto, debe ser creíble, pues es la única manera de no banalizar los contenidos de educación ambiental que se pretende transmitir. No creemos que ningún docente pueda pedirle a sus alumnos y alumnas una actitud de respeto, admiración y compromiso si él o ella misma no la posee. El modelaje hace creíble lo que promulgamos, y su ausencia lo anula.

Las diferentes áreas dentro del salón de clase se conectan con la educación ambiental; en el *área de vida práctica*, por ejemplo, las chicas y chicos preparan algunos alimentos: cortan y sirven fruta, rallan y comen zanahoria, lavan trastos. Todo es educación ambiental: cuando valoran el sabor de la fruta, cuando depositan las cáscaras en el recipiente para desechos biodegradables, cuando lavan los trastos que utilizaron cerrando el tubo mientras los enjabonan. En el *área de arte* utilizan los cartones provenientes de cajas que se desocupan en sus casas o en la institución, construyen sus faroles para el 14 de septiembre con cartones de leche y realizan muchas de sus obras de arte con diferentes materiales de desecho. Anteriormente nos referimos a la experiencia con nuestros bebés, cuando ingresaron a los 18 meses y le temían a los truenos. Pues el modelaje, lo cotidiano y el refuerzo del lenguaje nos posibilitaron un cambio de actitud en poco tiempo y muy pronto verbalizaron regocijo ante la

tormenta. En años siguientes este lenguaje, el cual es medular sobre todo en el programa montessori para bebés e infantes, posibilitó observar mejor la manera como niñas y niños perciben "lo ambiental"; un ejemplo de esto fueron las conversaciones en el círculo cuando el grupo fue mayor, pues comenzaron a caracterizarse por temas relacionados con la protección del ambiente y que los mismos niños y niñas propiciaron. Así también, a la hora de planear una excursión y ofrecer posibles lugares, siempre eligieron sitios donde observar animales y plantas o bien espacios abiertos donde estar en contacto con la naturaleza. Estas excursiones también tuvieron un enfoque totalmente ambiental, ya que no sólo los lugares fomen-

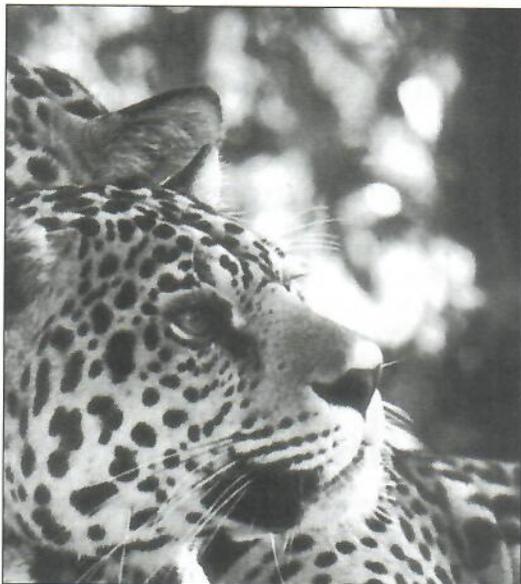


taron conocimientos y admiración por el ambiente (Inbio, museos, mariposarios, jardines...), sino que las meriendas que llevaron fueron amigables con el ambiente y, sobre todo, cada experiencia pudo ser recapitulada a través de carteles en donde nosotras escribimos todo lo que el grupo consideró valioso e importante de cada excursión, así como las otras actividades. Estos carteles dieron luego origen a las cartas que desearon que escribiéramos a sus familias o amistades.

Una de las mejores experiencias la tuvieron luego de que el grupo tuvo que almorzar por varios días en el comedor estudiantil de la Universidad y se sorprendió al ver la cantidad de vasos desechables que ahí se utilizaban. En esa ocasión varias conversaciones en el círculo giraron en torno a ese hecho y a la suciedad que

varias chicas y chicos habían visto en el campus, en su riachuelo y en el camión recolector de basura de la Universidad. Fue entonces que el grupo hizo sugerencias para cambiar estas prácticas, algunas tan idealistas como hablar con los universitarios para decirles que no deben hacer esas cosas, pero de inmediato ellas y ellos mismos recapacitaron sobre la dificultad de tal empresa y fue cuando Fabricio sugirió enviarle una carta al dueño de la Universidad. Todo esto se concretó en una hermosísima carta al Rector, encabezada por nosotras, pero con las recomendaciones de ellos y ellas, niños y niñas de entre cuatro y medio y cinco años.

El *área de lenguaje* también posibilita excelentes recursos, como el juego de *yo veo*, espe-



cialmente para grupos muy jóvenes. Éste consiste en ir mencionando diferentes elementos del ambiente del aula, por ejemplo: “veo veo un animalito que tiene caparazón”: obviamente las chicas y chicos ubicarán la tortuga que está en el *área de ciencias*, pero más adelante podrán incluirse diferentes y más complejos elementos. Igualmente la llamada “lección de tres períodos”, típicamente montessoriana, permite introducir conceptos de una manera eficaz, comprensible y agradable; por ejemplo, el nombre de los diferentes tipos de hojas, utilizando el gabinete botánico (este material está compuesto por hojas de madera que se encuentran en el *área de sensorial*). Esta actividad se puede realizar con todo el grupo o con pocos niños y niñas, la guía muestra y modela el uso del material y una a una va nombrando

cada hoja; por ejemplo: (1) “Esta hoja es... (en forma de corazón, lanceolada, entera)”, y la muestra al grupo. (2) Pide a una niña o niño que mueva la hoja lanceolada y señala dónde colocarla, y así sigue con cada una. (3) Luego solicita: “dame la hoja cuatrifolia, dame la hoja entera, dame...”.

Finalmente, la guía invita a niñas y niños a utilizar el gabinete botánico. También en nuestra experiencia montessori hemos introducido actividades que aunque no son típicamente montessorianas guardan sus principios al posibilitar el trabajo constructivo y objetivos claros. Unos de éstos son los talleres de cocina, donde todo el grupo participa en la elaboración de una receta que luego comemos. En éstos, muchas veces se utilizaron legumbres, maíz, frutas y hierbas aromáticas sembradas y cosechadas por los niños, ello por supuesto con gozo, orgullo y con un enorme caudal de conocimientos y aprecio por los ciclos de la naturaleza.

Desde el inicio existió en nosotras un gran interés e inclinación hacia lo ambiental, pero fue fundamentalmente la experiencia con el método montessori lo que nos proveyó de las herramientas y la orientación necesarias para la vivencia de la educación ambiental con nuestro grupo preescolar. De esta experiencia hemos podido aprender y transmitir luego a muchas personas interesadas un currículo de ciencias naturales más activo y más rico, así como una manera diferente de abordar la educación ambiental, de tal manera que no constituya solo otra más de las materias que se dictan en las aulas y se quedan en los libros y los cuadernos. Artículos en revistas de educación, talleres y charlas para estudiantes y educadores de preescolar, asesorías, cursos de ciencias y ecología en la Universidad, proyectos de investigación dentro y fuera del país, nos han brindado la oportunidad de compartir esta experiencia, convencidas de que es posible un cambio positivo en la manera de vivir la educación ambiental en las aulas. Seguimos trabajando en ello apoyadas en los principios de la Dra. Montessori, y en la cotidianidad y el modelaje como la manera de llevarlos a la práctica.

Referencias bibliográficas

- Montessori, María. 1996. *Educación y Paz*. [sin editorial consignada]. España.
- Ovares, Mabel. 1999. *Informe de labores. Proyecto de Manejo de Desechos*. Cil-U.C.R. Costa Rica.
- Wolf, Aline. “Educación Cósmica para la era espacial: una fuente para cultivar el espíritu”, en 2000. *40 aniversario de la American Montessori Society*. American Montessori Society. New York.